

Prólogo

El prólogo de este libro fue escrito por un referente educador latinoamericano, que también nos honra con su presencia. En este sentido, nos gustaría presentar a los lectores y lectoras un poco más sobre quién es Ricardo Salas, quien amablemente aceptó nuestra invitación para realizar el prólogo de este libro.

Ricardo Salas Astraín es Filósofo, se doctoró con una tesis acerca de la hermenéutica del lenguaje religioso mapuche (1989). A partir de dicha tesis, elabora un modelo fenomenológico – hermenéutico por el que realiza un proyecto de ampliación a la filosofía intercultural latinoamericana, re-articulando algunos conceptos fundantes que permiten una comprensión de los imaginarios religiosos. Se destaca su obra por un trabajo epistemológico referido al análisis de los contextos culturales asimétricos, étnicos y populares. Ha contribuido a articular redes internacionales acerca del pensamiento latinoamericano y de la filosofía intercultural, y participa activamente en pro del reconocimiento de pueblos indígenas. En la última década, ha centrado sus esfuerzos en un diálogo con la teoría crítica de Frankfurt y elabora una propuesta política centrada en los problemas de la teoría del reconocimiento y de una teoría contextual de la justicia apropiada para América Latina.

La carrera de Salas Astraín ha estado además, abiertamente comprometida con la formación de personas en etapas de pre y postgrado, siendo reconocido como un impulsor de la formación de jóvenes investigadores, la generación de programas interculturales que promueven el desarrollo inter y transdisciplinar. En estos espacios, ha sabido hacer notar la riqueza de la sabiduría de los pueblos indígenas, que lo lleva a asumir una notable adhesión a las luchas del mundo mapuche por superar las históricas asimetrías. Todos estos rasgos otorgan a su pensamiento un fuerte cariz político de compromiso con todos los pueblos de la tierra, haciendo de su filosofía un aporte integral que, desde el pensamiento crítico, busca sumarse al gran proyecto de pensar a Nuestra América, en sus profundas heridas sociales y culturales bajo un horizonte de justicia social, de reconocimiento y en diálogo crítico con el pensamiento filosófico europeo. Su propuesta filosófica asume la enorme dificultad de esta empresa en la actualidad, sobre

todo bajos los parámetros de un sistema-mundo que se impone a nivel planetario reduciendo y empobreciendo la riqueza de la diversidad.

Fuente: <https://vip.uct.cl/profesores/ricardo-florentino-salas-astrain/> y <https://www.redalyc.org/journal/279/27962172001/>

Dr. Ricardo Salas Astrain

Universidad Católica de Temuco

Este nuevo libro *Educación Intercultural desde el pensamiento decolonial: Resistencias y Desafíos*, compilado por los investigadores y académicos Francisco Gárate Vergara de Chile y Cláudia Battestin de Brasil, reúne un conjunto de textos que son parte de un diálogo de los investigadores de dos importantes redes de investigación: el Centro de Investigación Iberoamericano de Educación (CIEDUC) y la Red Latinoamericana de Diálogos Decoloniales e Interculturales (REDYALA). Este libro, *Educación Intercultural desde el pensamiento decolonial: Resistencias y Desafíos*, se adentra en la urgente necesidad de repensar la educación a través de un enfoque decolonial, que busca confrontar y dismantelar las estructuras de poder que han modelado históricamente las políticas y prácticas educativas en los territorios nuestroamericanos.

Este esfuerzo mancomunado de más de 30 colaboradores de siete países diferentes, permitió compendiar el análisis reflexivo y crítico de fecundas experiencias de terreno, en el que se articulan posiciones teóricas, disciplinas y trabajo comprometido de y con los participantes, que permitió “un enfoque transdisciplinar en torno a los desafíos educativos y socio-culturales en la identidad Abya Yala, manteniendo un enfoque territorial con una visión global desde los desafíos que nos insta desarrollar en la unión de nuestros pueblos.” En este sentido, este énfasis en las resistencias y desafíos resalta la pluralidad de experiencias y conocimientos existente en experiencias de países periféricos que buscan descolonizar su educación y resisten desafiando las narrativas dominantes que han marginado la creatividad y desconocido el protagonismo de las comunidades humanas diversas a lo largo del tiempo.

A través de trece trabajos y una entrevista final a Mario Mejía Huamán, la obra explora diversas prácticas, teorías y experiencias que se entrelazan con los ideales de justicia, equidad y reconocimiento cultural los que se expresan en diferentes temáticas que desglosamos aquí: se inicia con la interesante apertura del libro a partir de una experiencia extensionista en Nova Itaberaba, examinando su impacto significativo en la comunidad educativa local, estableciendo un modelo de participación comunitaria

activa en la educación; continúa con un análisis profundo sobre la implementación de la EREER en Santa Catarina, evaluando cómo estas políticas han influido en el panorama educativo regional y su potencial para reformar prácticas educativas a nivel nacional; sigue unas reflexiones sobre los desafíos contemporáneos que enfrenta la práctica educativa intercultural en Brasil, ofreciendo una crítica a las respuestas institucionales actuales y sugiriendo caminos para una integración más efectiva; sigue otro trabajo el rol transformador de los Círculos de Cultura en democratizar el acceso al conocimiento y promover una educación más inclusiva y representativa de todas las voces sociales; se encuentra también otro texto sobre la exploración de la intersección de la música con la educación, destacando cómo la música puede ser un vehículo poderoso para la transmisión y la preservación de identidades culturales; sigue un Abordaje a la integración de la agricultura familiar en el sistema educativo, mostrando una escuela en Santa Catarina que se ha convertido en un ejemplo de sostenibilidad y educación contextualizada. Se agrega una perspectiva africana con un estudio sobre la educación en la República Democrática del Congo, destacando las oportunidades y desafíos para un enfoque educativo decolonial; se retoma en otra colaboración la experiencia de una escuela del campo en Santa Catarina, discutiendo su impacto a largo plazo en la comunidad y en las políticas educativas regionales; otro trabajo se centra en el impacto territorial de la educación en contextos rurales, reforzando la importancia de un enfoque educativo que responda a las necesidades locales y promueve el desarrollo comunitario; otro trabajo analiza cómo la educación técnica puede colaborar con la preservación de culturas afros e indígenas, proponiendo un modelo educativo que valora la diversidad cultural; en el siguiente aporte se examina las dinámicas de interacción internacional y de intercambio educativo desde una perspectiva decolonial, sugiriendo estrategias para una colaboración más equitativa y respetuosa; otra colaboración reflexiona sobre la influencia del Grupo Modernidad/Colonialidad en el pensamiento educativo latinoamericano, proponiendo un diálogo crítico sobre las teorías y prácticas educativas dominantes; y por último se concluye con una mirada a la educación y migración, discutiendo los desafíos y oportunidades para integrar comunidades migrantes en sistemas educativos que a menudo no reflejan su diversidad. Culminan estas trece colaboraciones una sugerente entrevista realizada por Francisco Gárate al pensador peruano Mario Mejía Huamán.

En términos generales, este importante volumen sobre la educación intercultural abyalense no es solo una compilación de varias investigaciones y reflexiones abstractas sobre la educación intercultural; sino que es un urgente llamado a la acción para todos aquellos involucrados en el que-

hacer educativo y en su acción descolonizadora, lo que interesa desde los académicos y las comunidades educativas hasta los políticos, los ciudadanos y nuevos practicantes. Su particular relevancia radica en su capacidad de ofrecer múltiples alternativas concretas para transformar las prácticas educativas actuales, haciendo de la educación intercultural un verdadero pilar para la construcción de sociedades más justas e inclusivas, pero no bajo el modo de mera retórica global, sino a partir de una reflexión y crítica de las prácticas educativas.

Si consideramos los elementos transversales que se encuentran en los múltiples análisis de las ricas discusiones presentadas, se podría subrayar la importancia de cada uno de estos capítulos y su contribución al campo de la educación intercultural y decolonial. En el contexto general de las teorías y experiencias educativas que se abordan, aparecen reiteradamente las nociones de interculturalidad y de decolonialidad que aparecen trabadas y vinculadas íntimamente. Todos los trabajos aquí reunidos los incorporan como conceptos que aunque relacionados, posibilitan abordar distintos aspectos de la educación, del encuentro y desencuentro entre culturas. Los lectores podrían encontrar algunas diferencias clave en el uso de ambos términos. Así el término intercultural reiteradamente se lo enfoca desde la interacción entre culturas con el objetivo de promover el entendimiento mutuo y el respeto. La referencia a la interculturalidad busca así destacar este modo singular de la coexistencia armónica y el intercambio equitativo entre diferentes culturas dentro de una sociedad, a menudo dentro del marco existente de un estado y/o nación o de las políticas educativas. El uso de la noción de decolonialidad, aparece principalmente cuando se busca explicitar que la educación requiere dismantelar las explícitas estructuras de poder que se originaron con el colonialismo y que siguen perviviendo invisiblemente en las prácticas sociales, culturales y políticas actuales. La decolonialidad que sugiere el texto implica entonces un proceso crítico que cuestiona y subvierte las narrativas y estructuras que perpetúan las desigualdades y la dominación de unas culturas sobre otras, especialmente en contextos postcoloniales. Uno encuentra a lo largo de este fecundo libro tres principales referencias que se pueden agrupar en los objetivos, en las prácticas educativas, y en las implicancias políticas y sociales que subyacen en los trece textos aquí compilados.

En relación con los objetivos se observa que la idea de interculturalidad fomenta la interacción de la diversidad cultural y la inclusión dentro del sistema existente, promoviendo políticas y prácticas que aumenten la sensibilidad y competencia intercultural en diversos ámbitos de la sociedad. Mientras que la cuestión decolonial busca sobre todo redefinir y reestructurar los sistemas de conocimiento, educación, y poder para eliminar

la influencia colonial. Esto incluye revisar la historia, la cultura, la epistemología y las metodologías educativas desde perspectivas que fueron marginadas o suprimidas por el colonialismo.

Si se consideran las prácticas educativas la interculturalidad puede manifestarse en currículos que incluyan estudios de diferentes culturas, lenguas y tradiciones, buscando una representación equitativa y dialogante entre ellas; mientras que la cuestión decolonial implicaría transformar radicalmente los currículos para incluir y priorizar saberes y perspectivas no occidentales o subalternas, cuestionando la centralidad del canon occidental y las formas de enseñanza que replican estructuras coloniales, por ello es el fundamento de la educación descolonizadora.

Al considerar las implicaciones políticas y sociales, la interculturalidad funciona a menudo dentro de los límites del estado-nación y de sus políticas educativas, buscando mejorar la cohesión social sin necesariamente desafiar todas las estructuras de poder existentes. Y la decolonialidad tiene en cambio una carga política mucho más explícita y apunta a la transformación que busca desafiar y cambiar las estructuras de poder existentes, lo que puede incluir redefinir las identidades nacionales, las políticas estatales y las relaciones internacionales.

Al escribir este prólogo en el contexto interétnico conflictivo del Wallmapu, y luego de encontrarnos más de sesenta investigadores, representantes de pueblos indígenas, profesores, y estudiantes de diferentes continentes en el XV Congreso de Filosofía intercultural a fines de abril en Santiago de Chile y después de tres días de exposiciones acerca del temas específicos y de intensas reflexiones y diálogos entrecruzados nos quedamos con muchas interrogantes y preguntas acerca de los procesos de liberación que requerimos hoy en América Latina y el Caribe para profundizar una mirada auténticamente intercultural y decolonial. En este sentido, un proyecto educativo descolonizador se ve potenciado en ambas indicaciones lo que se puede resumir en que no hay oposiciones sino inevitables convergencias en el ejercicio de la educación intercultural. En síntesis, aunque la interculturalidad tiende a enfocarse más en la coexistencia y el enriquecimiento mutuo dentro del marco existente, ella se considera la hermana menor de la filosofía de la liberación. Así la decolonialidad complementa ya que busca profundizar una revisión crítica y a menudo asumiendo una clara ruptura con las estructuras y narrativas heredadas del colonialismo. Ambas confluyen pues son aportes genuinamente críticos para una educación latinoamericana que aspira a ser verdaderamente universal, justa, solidaria y equitativa, pero cada uno aborda el desafío desde ángulos diferentes que permiten iluminar la situación de los procesos educativos en diferentes contextos geopolíticos, internacionales e interculturales.

Nos parece que para terminar se podría destacar la relevancia de este libro sobre *Educación Intercultural desde el pensamiento decolonial: Resistencias y Desafíos* con el aporte innegable de Raúl Fernet-Betancourt, Fidel Tubino y tantos otros colegas que han hecho contribuciones muy significativas a la filosofía intercultural y a la crítica de la colonialidad en el ámbito de la filosofía y la educación. Sabemos que este trabajo crítico mancomunado se centra en la necesidad de un diálogo intercultural profundo que no solo reconoce la diversidad de perspectivas y conocimientos sino que también aborde las estructuras de poder que han marginado voces y saberes de la América Profunda, como lo denominaba R. Kusch.

En este marco podríamos relacionar algunas de sus principales ideas con los conceptos de diálogo en educación intercultural y la crítica de la colonialidad, y a la necesidad de la transformación de las estructuras educativas en pos de una Ética Intercultural que incluye el Reconocimiento y la Simetría como elementos fundamentales. Esta ética, que venimos destacando desde hace más de dos décadas, se constituye en un elemento central de una Política del reconocimiento y de la convivencia.

Sabemos que la matriz de la filosofía intercultural considera que el diálogo entre culturas no debe ser funcional, nunca superficial ni meramente académico; debe ser siempre un proceso genuinamente transformador que cambie la forma en que las culturas vienen interactuando y se han comprendido mutuamente. Esto se alinea claramente con los trabajos de la educación intercultural que compendia este significativo texto, ya que el carácter intercultural busca fomentar sobre todo este tipo de interacciones en los ámbitos educativos para promover una comprensión mucho más profunda y respetuosa de las diferencias culturales. Este sentido del diálogo es crucial para entender los esfuerzos decoloniales para promover la revisión de las jerarquías impuestas por el colonialismo en el conocimiento, en la cultura y en la vida cotidiana. En los últimos años, Fernet-Betancourt y otros colegas abogamos por reconsiderar críticamente las epistemologías dominantes y dar espacio a los saberes que han sido sistemáticamente opacados o ignorados por estructuras coloniales de poder.

Las ideas de Fernet-Betancourt y de la filosofía intercultural descolonizadora invitan entonces a integrar el conjunto de estas críticas en los programas educativos interculturales. Esto podría enriquecer los currículos al incluir análisis críticos de cómo las relaciones de poder históricas afectan las interacciones culturales en la actualidad. Esto se vincula claramente con los procesos de descolonización de las epistemes predominantes ya que se trata de deconstruir y reconstruir los marcos filosóficos y educativos para reflejar una pluralidad de perspectivas, especialmente aquellas provenientes de todas las comunidades humanas del Sur Global.

Esta visión es esencial para los movimientos decoloniales dentro de la educación, que buscan desmantelar los legados del colonialismo que aún perviven en las instituciones educativas y en los discursos académicos, y que se mantienen con frecuencia en los programas educativos que se aplican a los mundos culturales de los pueblos originarios y de las comunidades afro y populares y cimarrones.

Si queremos lograr entonces la transformación de las estructuras socioeducativas tal como lo sugiere el título de este libro es preciso profundizar esta relación entre la Educación Intercultural y la propuesta decolonial. Siguiendo a Fornet-Betancourt necesitamos seguir esta senda liberacionista que proponen los trabajos que componen este libro a saber que la educación debería ser un espacio de encuentro genuino donde se respeten y valoricen todas las culturas en pie de igualdad. Esto implica transformar las estructuras educativas para que sean inclusivas y democráticas, facilitando así un verdadero diálogo intercultural y apoyando los esfuerzos decoloniales que se hacen en muchos contextos para repensar y remodelar la educación desde una perspectiva mucho más justa y equitativa.

En última instancia estamos aquí en el terreno de una Ética Intercultural donde el Reconocimiento y la Reciprocidad aparecen mutuamente implicadas y que tiene hondas implicancias para la Educación Intercultural contextualizada. El énfasis en la ética del reconocimiento resuena con los objetivos de una educación intercultural defensora de la promoción del respeto y de la valoración de todas las culturas, en especial de las culturas populares, indígenas y afrodescendientes. Esto parece fundamental para cualquier diálogo genuino entre las culturas que han tenido permanentes relaciones de asimetría y de subordinación en los territorios abyalenses. La reciprocidad, una parte crucial de una ética intercultural, desafía siempre las estructuras de poder unidireccionales y fomenta una relación equitativa entre el saber occidental y los saberes populares y de las culturas afro y amerindias que no se occidentalizaron, apoyando así los objetivos de descolonización de las relaciones de sumisión y de discriminación que contribuyan a redefinir las relaciones de poder en la educación y mucho más allá.

En resumen, las relevantes ideas desarrolladas en este libro y las propiciadas por filósofos como Raúl Fornet-Betancourt y Mario Mejía Huamán, que aparece en la profunda entrevista al final del texto realizada por Francisco Gárate, permiten proyectar una filosofía liberacionistas intercultural y una crítica de la colonialidad que complementan y enriquecen tanto los trabajos de la educación intercultural como los incesantes esfuerzos decoloniales que se prosiguen haciendo, desde múltiples contextos de Abya Yala, para proporcionar un nuevo marco filosófico y práctico para repensar las relaciones culturales y de poder en el ámbito educativo y que

vaya mucho más allá. Un más allá, que es una lucha por mantener la Vida humana y la vida de los ecosistemas, por sobre las estructuras de aniquilamiento y de muerte que siguen vigentes en el modelo político-cultural y económico de este capitalismo tardío.